



CAMINO DE
SANTIAGO

....

VOLVER AL
PASADO



CAMINOS DE SANTIAGO POR ASTURIAS





Patrimonio de la Humanidad a los denominados Caminos de Santiago del Norte.

Reciben ese nombre los itinerarios históricos que, a lo largo de los siglos, condujeron a millones de peregrinos desde sus lugares de origen hasta Compostela a través de la parte más septentrional de la Península Ibérica. Entre todas esas rutas, hay dos en las que Asturias cobra un protagonismo especial: el Camino del Norte - también llamado Camino de la Costa- y, sobre todo, el Camino Primitivo. A menudo, cuando se habla del Camino de Santiago, se piensa únicamente en el Camino Francés, esto es, el que une la localidad de Saint-Jean-Pied-de-Port con Finisterre por tierras de Navarra, La Rioja y Castilla y León. Se olvida, así, que hubo otras muchas rutas que dieron peso, alcance y carisma a las peregrinaciones jacobeanas. Si bien es cierto que el francés fue el itinerario más seguido a partir de cierto momento, y también donde más impronta dejaron los tránsitos apostólicos, no lo es menos que el mapa de las rutas de peregrinación hacia Compostela presenta una complejidad y una riqueza mucho mayor. Vale la pena abordarlas y conocerlas para hacerse una idea global del fenómeno que supusieron, y aún suponen, las caminatas hacia el lugar donde, según la tradición, reposan los restos de uno de los discípulos más valorados por Jesús.

En esa variedad de modalidades y tradiciones, Asturias juega un papel esencial. Sólo sus atractivos naturales y artísticos serían motivo suficiente para justificar el que los romeros la eligiesen a la hora de diseñar sus recorridos hacia el sepulcro apostólico.

Sin embargo, no siempre se tiene en cuenta -a veces, ni siquiera se conoce- que fue en Asturias donde se originó el mito jacobeano, y que fue un rey asturiano, Alfonso II, el primer peregrino a Santiago que registró la Historia y quien auspició la fundación en aquel *campus stellae* de lo que con el tiempo se acabaría convirtiendo en la esplendorosa Compostela.

A este primer itinerario que parte de las mismas puertas de la catedral de Oviedo se sumó pronto otro, el del Norte o de la Costa,

que recorría todo el litoral de la región. Y a ellos cabe añadir el ramal que los une y también el llamado Camino de San Salvador, que utilizaban

los peregrinos que, tras elegir el Camino Francés, optaban por desviarse hacia la capital asturiana a la altura de León. En total, hay en Asturias más de 523 kilómetros de ruta jacobea, que abarcan 33 concejos. Los que se alinean en torno a las dos vías principales son, además, patrimonio de la humanidad entera.

El Camino Primitivo



Un ermitaño había visto en el bosque de Libredón unas extrañas luces que señalaban un sepulcro donde, según todos los indicios, yacían los restos del apóstol Santiago. El monarca, Alfonso II, quiso trasladarse con su séquito a contemplar el hallazgo con sus propios ojos y ordenó levantar en el lugar un templete funerario que puso bajo la encomienda de una comunidad de monjes.

Eso es lo que cuenta la leyenda. El descubrimiento de la tumba de Santiago, cabe advertirlo, no le venía nada mal al rey en un momento en el que necesitaba aplacar las revueltas internas y consolidar la guerra de reconquista que tenía abierta con los musulmanes. Si un siervo del Señor había elegido como última morada los territorios asturianos, tenía que ser porque éstos se encontraban bendecidos por la gracia divina. En consecuencia, los de dentro debían estar unidos y los de fuera tenían razones para preocuparse y dar por frustradas las expectativas de su invasión.

Las fuentes históricas no son muy fiables y no existen datos que permitan concretar cuál fue el itinerario exacto que siguió el rey asturiano. Parece lógico que él y los suyos se encaminasen hacia aquel remoto rincón de la *Gallaecia* siguiendo la calzada romana que unía *Lucus Asturum* (la actual Lugo de Llanera) con *Lucus Augusti*

(Lugo), y que enlazaran allí con la que llegaba hasta *Bracara Augusta* (Braga) atravesando *Iria Flavia* (Padrón).

Ésa fue, por tanto, la primera ruta jacobea de la que se tiene noticia en la Historia, y ese recorrido conforma lo que conocemos hoy como Camino Primitivo.

Las etapas

El Camino Primitivo, a su paso por Asturias, puede distribuirse en siete etapas, aunque éstas admitan tantas subdivisiones como los peregrinos quieran, gracias a la suficiente oferta de albergues y alojamientos que permiten tomarse un descanso cuando los pies se fatiguen. La ruta discurre en sentido único hasta la cuarta etapa. Una vez allí, los caminantes tendrán dos opciones: continuar hasta Pola de Allande, tal y como marca el itinerario oficial, o tomar la llamada variante de Hospitales, en cuyo caso se aconseja pernoctar en Campiel.lu/Campiello o en Bourres/Borres. Se cree que el tramo de Hospitales -así llamado por las ruinas de los establecimientos para peregrinos que en él se conservan- formó parte del recorrido original del Camino Primitivo, aunque su extrema dureza, con pendientes muy pronunciadas que atraviesan tierras completamente despobladas, hizo que paulatinamente los peregrinos optaran por dirigirse a Pola de Allande. Quienes decidan seguir esta ruta disfrutarán de un entorno magnífico en el que la naturaleza se manifiesta en todo su esplendor, aunque es imprescindible tener una buena forma física. La variante de Hospitales vuelve a unirse con el trazado oficial en Montefurado, a unos ocho kilómetros de Berducedo.

Un itinerario que no sólo sigue fielmente los pasos que Alfonso II habría dado en su calidad de primer peregrino hacia la tumba del apóstol, sino que ha sobrevivido manteniendo las esencias de las peregrinaciones primigenias.

Eso explica que suscite el interés de un número cada vez mayor de romeros que lo eligen para encaminarse, al estilo de los romeros medievales, hacia la lejana Compostela.



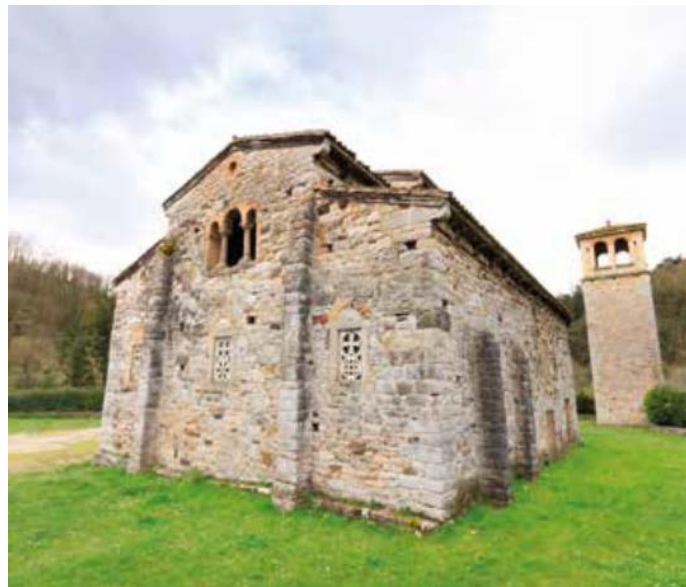
El último confín de la cristiandad



El Reino de Asturias, erigido en el último reducto de la cristiandad en un tiempo en el que los musulmanes ocupaban la mayor parte de la Península Ibérica. El hecho de que cubriera el trayecto entre la sede regia, Oviedo, y el último confín del mundo conocido - Compostela, en el *finis terrae*- añadía a su condición de ruta de peregrinación un fuerte valor simbólico. Esa carga histórica y sentimental se continúa manteniendo en nuestros días, aunque por razones distintas. Quienes conocen bien los itinerarios jacobeos, no dudan en señalar que el Camino Primitivo, con sus 321 kilómetros, es el que mejor ha sabido conservar las esencias que rodeaban a

los antiguos caminantes que abandonaban sus hogares para ir en busca de la tumba de Santiago. Esa aseveración, que es cierta, puede explicarse a partir de factores geográficos, económicos y sociales. De Oviedo a Grandas de Salime, la ruta recorre lo que vendría a ser la franja central del suroccidente asturiano, cruzando los concejos de Las Regueras, Grado, Salas, Tineo, Allande y Grandas de Salime. Se

trata de un área de la región con orografía compleja que dificultó hasta tiempos muy recientes el desarrollo de las infraestructuras y que, por tanto, permaneció un tanto apartada de la zona central de la comunidad autónoma, donde se concentra el grueso de la población merced a una potente industrialización y un auge creciente del sector servicios. Así, las tierras de ese particular "fin del mundo" que atraviesa el Camino Primitivo han mantenido su vinculación con la agricultura y la ganadería y conservado en buena medida el entorno de sus villas y sus aldeas, caracterizado por un paisaje agreste y de gran belleza que puede presentar dificultades mínimas para los caminantes menos avezados, pero que regala a cambio una experiencia tan singular como inolvidable por algunos de los rincones menos conocidos de Asturias.



Las piedras que nos hablan

El Camino Primitivo nace a las puertas de la catedral de Oviedo, un templo de planta gótica en el que se dan cabida varios estilos arquitectónicos y donde, además de su única torre, destaca por

derecho propio la Cámara Santa, construcción prerrománica que fue capilla palatina de Alfonso II. Se conservan en ella las cruces de la Victoria y de los Ángeles, verdaderos emblemas de la comunidad autónoma y de la ciudad -que las llevan en sus respectivos escudos, y también el Arca Santa, donde se custodiaban numerosas reliquias, entre ellas el Santo Sudario, que hicieron de Oviedo una plaza fuerte de la cristiandad en el Medievo. La Cámara Santa experimentó una

importante ampliación en los siglos del románico. Eso la privó de su fábrica prerrománica original, pero a cambio la dotó de otro de sus más importantes tesoros: un soberbio apostolado que algunos han querido atribuir al Maestro Mateo, escultor del compostelano Pórtico de la Gloria.

También se adscribe al románico la talla del Salvador, en el lado sur del transepto catedralicio, ante la que muchos peregrinos dan por iniciado su viaje hacia Santiago por razones obvias. La catedral es sólo el primero de los hitos patrimoniales que nos deparará una ruta que, aunque destaca más por sus atractivos naturales y paisajísticos que por su bagaje monumental, cobija hallazgos artísticos ante los que sería imperdonable pasar sin detenerse.

En los primeros pasos nos regalará joyas como las termas romanas de Santa Eulalia de Valduno y la capilla de los Dolores, en Grau/Grado, cuya sencillez exterior esconde unas exuberancias churriguerescas casi inverosímiles. A su vera, el palacio de los Miranda-Valdecarzana y la muralla medieval, reconstruida recientemente, dan fe de la importancia que llegó a tener la villa moscona, cuyo mercado dominical continúa siendo uno de los más famosos y frecuentados de *Ruta del Cares Asturias*.

San Salvador (Oviedo)



El monasterio de San Salvador de Cornellana aún aúna románico y barroco en medio de un paraje propicio al descanso y fue uno de los cenobios más relevantes del norte peninsular, como se deduce de su grandeza y de su privilegiada ubicación. Muy cerca, en las llamadas

Casas del Puente, tuvo lugar la batalla en la que Ramiro I consiguió hacerse con el trono de Oviedo tras vencer a su contrincante Nepociano, en lo que sería un episodio fundamental en el devenir del Reino de Asturias. La colegiata de Salas, una villa con inequívoco sabor medieval, tiene factura gótica y en su interior destaca el soberbio mausoleo del inquisidor Fernando de Valdés, quien llegó a presidir el Consejo Real de Castilla y fundó la Universidad de Oviedo.

Hay que dejar atrás Tineo para encontrar otra de las sorpresas más sugerentes del Camino Primitivo. Se trata del monasterio de Santa María la Real de Obona. Para llegar hasta él hay que desviarse unos cuatrocientos metros de la ruta, pero el pequeño esfuerzo tiene recompensa.

El cenobio, en estado de abandono y cuya historia se adorna con múltiples leyendas, cuenta con una excepcional iglesia románica y un bello claustro barroco, y, sobre todo, cobija consideraran una de las mayores joyas que dejó la Edad Media a su paso por el noroeste peninsular.

El palacio de los Cienfuegos de Peñalba, encaramado sobre las casas de Pola de Allande, es uno de los mejores ejemplos de

edificios nobiliarios adscritos al barroco rural que se pueden contemplar en la región. La cima del puerto del Palo aún acoge los restos del embalse romano que le dio nombre, y donde se dice que un grupo de brujas celebraron el último aquelarre del que ha quedado constancia documental en Asturias.

Muy cerca se halla el pueblo de Montefurado, un enclave singular que debe su nombre a las explotaciones auríferas que por estos pagos abrieron los romanos. Estos protagonizan, a su vez, el último gran hito del Camino Primitivo.

Para llegar a él los peregrinos habrán de pasar el lugar de Buspol - donde se guarda una de las campanas más antiguas de la región- y salvar el hermoso embalse de Salime, pertrechado tras una presa que esconde un soberbio mural de Joaquín Vaquero Turcios. En el pueblo de Castro resiste al tiempo y las inclemencias el admirable Chao Samartín, donde las viviendas prerromanas y las ruinas de lo que fue la mansión romana del llamado "señor de Grandas" dan fe de la importancia que estos parajes hoy arrinconados tuvieron en los

siglos dorados del Imperio. Unos pocos kilómetros al Oeste, el puerto del Acebo marca la entrada en tierras de Galicia.

Camino del Norte

Mucho antes de que se consolidara el Camino Francés, sin duda la ruta jacobea más conocida y transitada, los romeros medievales empezaron a preferir para su aventura el llamado Camino del Norte, un recorrido de 815 kilómetros que atravesaba el noroeste peninsular siguiendo la línea de costa.

Pronto fue el más usado por aquellos peregrinos que empezaban su viaje por mar, embarcándose en cualquiera de los puertos del norte de Europa para terminar desembocando en la cornisa cantábrica.

El Camino del Norte, también llamado Camino de Santiago de la Costa, vendría a ser la prolongación del llamado "Camino de Soulac", que recorre las tierras más occidentales de Francia, una vez éste se adentra en la Península Ibérica. Si el Camino Primitivo constituyó la primera vía de peregrinación jacobea y trazó el itinerario que debían seguir aquellos que se encaminasen a la

tumba del apóstol desde la capital del Reino de Asturias, el Camino del Norte fue definiendo poco a poco la ruta de aquellos que venían desde más allá de la vieja sede regia y buscaban sendas menos arduas por las que llegar a Compostela. Cabe señalar que, aunque en torno a los siglos XI y XII los distintos monarcas empezaron a promocionar el Camino Francés, la ruta primitiva y la del Norte mantuvieron un auge considerable por su condición de itinerarios seguros, ya que transcurrían por territorios netamente cristianizados, frente a aquella otra vía, que aún estaba expuesta a posibles incursiones musulmanas y entrañaba, por lo tanto, un mayor riesgo.

Las etapas


Como se ha dicho, el Camino del Norte arranca en Irún y llega a Santiago después de atravesar todo el norte peninsular.

Entra en Asturias por la ría de Tina Mayor y abandona la comunidad autónoma por la ría del Eo, recorriendo a lo largo de ese periplo entre dos aguas más de 283 kilómetros y veintiún concejos. Durante el trayecto, se combinan las Asturias rural y marinera con otra de carácter urbano, cuyos dominios se presentan fuertemente

industrializados, dibujando así un perfil tan completo como idiosincrásico de una tierra que tiene muchas más caras de las que suelen reflejar las postales turísticas. El itinerario oficial, que consta de trece etapas a su paso por la comunidad autónoma, puede dilatarse o contraerse tanto como los peregrinos quieran, ya que la zona cuenta con suficientes albergues y establecimientos turísticos como para que cada cual pueda amoldar sus pasos a las exigencias del Camino. En nuestros días, la ruta viene a ser una especie de Némesis del mencionado Camino Francés: si éste atraviesa grandes zonas montañosas para desenvolverse luego por las arideces mesetarias, aquél supera la franja fronteriza para discurrir en paralelo al mar Cantábrico, regalando toda una panorámica de las circunstancias históricas, económicas y sociales que han regido el devenir del norte peninsular.

Entre el mar y la montaña, del centro a la periferia

Uno de los principales atractivos de Asturias radica en la simbiosis entre el mar y la montaña. Ambos son protagonistas indiscutibles




del Camino del Norte. El primero, porque guía la andadura de los peregrinos desde que entran en la comunidad autónoma por el concejo de Ribadedeva hasta que la abandonan por tierras de Vegadeo.

La segunda, porque hará notar su presencia de distintas maneras: con evidente rotundidad al principio, cuando los peregrinos recorran la franja oriental de la región y descubran que en ella la distancia que media entre las aguas y las cumbres es mínima, y con más sutileza a su término, cuando las amplias rasas costeras del Occidente se vean interrumpidas, al filo del horizonte, por la silueta azulada de las cadenas montañosas. El Camino del Norte dibuja un recorrido eminentemente rural y marinero, con paso obligado por pueblos y villas en cuyas calles se deja sentir el olor del salitre y por rincones anclados tierra adentro que han sabido mantener su lealtad a los viejos oficios.

Entre unos y otros destacan las magníficas playas, que, en muchos casos, como en los del arenal de San Antolín o la bellísima Concha de Artedo, constituyen verdaderos parajes de ensueño en los que detenerse a descansar y reponer fuerzas antes de proseguir el viaje.

Sobresalen, entre los múltiples atractivos naturales, el espectáculo torrencial de los *bufones* (orificios verticales que en días de marea alta expulsan chorros de mar pulverizada) y la silenciosa tranquilidad del Cabo Busto. Pero ambos rincones se ven interrumpidos y subrayados a mitad de trayecto por otra Asturias, la que ocupa el tramo central del territorio, en la que se aprecian con claridad el paso (y el peso) de la industrialización y los consiguientes flujos migratorios desde el campo, las montañas y los puertos hasta las grandes urbes.





Es la Asturias que se muestra en el territorio comprendido entre Gijón y Avilés (la primera y la tercera ciudad más importantes, por tamaño, de la región), con sus puertos comerciales y sus factorías de la antigua Ensidesa, hoy Arcelor Mittal, modificando los contornos de un paisaje en el que en ningún momento dejan de escucharse, para bien y para mal, los latidos de la historia.

Uno de los principales atractivos de Asturias radica en la simbiosis entre el mar y la montaña. Ambos son protagonistas indiscutibles del Camino del Norte. El primero, porque guía la andadura de los caminantes desde que entran en la comunidad autónoma por el concejo de Ribadedeva hasta que la abandonan por tierras de Vegadeo. La segunda, porque hará notar su presencia de distintas maneras: con evidente rotundidad al principio, cuando los peregrinos recorran la franja oriental de la región y descubran que en ella la distancia que media entre las aguas y las cumbres es mínima, y con más sutileza a su término, cuando las amplias rasas costeras del Occidente se vean interrumpidas, al filo del horizonte, por la silueta

azulada de las cadenas montañosas. El Camino del Norte dibuja un recorrido eminentemente rural y marinero, con paso obligado por pueblos y villas en cuyas calles La perspectiva de la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores levantándose sobre la marisma que separa las localidades de Barro y Niembro es, probablemente, una de las estampas más singulares del oriente asturiano.

Cerca de allí, en la parroquia de Naves, se erige la portentosa iglesia de San Antolín de Bedón, uno de los mejores ejemplos de

románico rural con los que cuenta Asturias y en cuyo entorno se dan cita la historia y la leyenda. También se conjugan ambos elementos unos cuantos kilómetros más adelante, en Ribadesella.

Allí se encuentra la cueva de Tito Bustillo, uno de los grandes santuarios paleolíticos del norte de España, cuyas pinturas merecen ser contempladas con admiración y detenimiento.



Los mitos y los ritos

A lo largo de la costa asturiana, los ecos del pasado nos asaltan e interpelan. Las primeras huellas de la historia nos traen los ecos de los emigrantes que, tras hacer fortuna en sus lugares de destino, regresaron a su tierra natal con la vocación de dejar su impronta en ella. Todo el pueblo de Colombres da buena muestra de ello, pero cabe destacar, por razones obvias, el Archivo de Indianos, cuyas instalaciones ocupan la "Quinta Guadalupe", un hermoso edificio que preside el centro del núcleo urbano. La arquitectura indiana, no obstante, se dejará notar a lo largo de nuestro recorrido en lugares como Pendueles (con la llamada casona de Verines, sede de unos célebres encuentros literarios) y la propia villa de Llanes, con su casino, su basílica de Santa María y su torreón medieval encabezando unos atractivos a los que hay que sumar los "Cubos de la Memoria" pintados por Agustín Ibarrola, el Museo del Jurásico,

ubicado en los alrededores de Colunga, y hasta ella llegaron los afanes constructivos de los monarcas asturianos, que dejaron como legado la sorprendente iglesia prerrománica de San Salvador, en Priesca. En Villaviciosa destaca por su ligereza el templo románico de Santa María de la Oliva, pero también hay que prestar atención a la casa donde pernoctó Carlos V, en la que fue su primera noche en la Península Ibérica, cuando vino a tomar posesión del trono.

Muy cerca, en Amandi, otra iglesia románica, la de San Juan, sorprenderá a quienes busquen en su interior la originalidad de su ábside de arcos semicirculares apoyados en columnas de doble piso. Del mismo modo, entre Gijón y Avilés vale la pena recorrer con calma la necrópolis tumular del monte Areo. Sobra mencionar que ambas ciudades piden un paseo sosegado por sus calles. Nos anunciará esta penetración en el área central de la región la silueta de la Universidad Laboral, que, proyectada por el arquitecto Luis Moya en tiempos del franquismo, constituye aún en nuestros días el edificio más grande de España.

El centro de Gijón, con sus emblemáticas playas de San Lorenzo y Poniente, el barrio de Cimadevilla y el cerro de Santa Catalina, conforma todo un mascarón de proa orientado al horizonte.

El casco antiguo de Avilés, con sus iglesias de San Francisco y San Nicolás de Bari, su palacio de Campo sagrado y su emblemática calle de Galiana, es una de las sorpresas de la Asturias central, complementada por las líneas vanguardistas del Centro Niemeyer.

El paso del río Nalón, en Soto del Barco, marca la incursión en la franja occidental, que se hará patente al paso por Muros de Nalón. El occidente de Asturias es rico en enclaves marinos, y aunque el Camino no pase por Cudillero sí lo hace por sus alrededores, donde cabe admirar edificios como la suntuosa finca de los Selgas (El Pito) antes de dejarse llevar hasta Soto de Luiña, con su elegante iglesia barroca de Santa María. En Cadavedo se conserva la casa donde vivió y escribió el padre Galo, lo que es tanto como decir el lugar donde nació la literatura asturiana moderna, y la de Luarca es una de las visitas más agradecidas de este tramo del trayecto, sobre todo por su soberbio cementerio marino que regala unas vistas inigualables sobre la propia villa y sobre el Cantábrico.

También Navia tiene resonancias literarias: aquí nació el poeta Ramón de Campoamor, tan leído en el siglo XIX. El Camino abandona Asturias por la localidad de Santiago de Abres, una vez superado Vegadeo, para adentrarse ya en tierras de Galicia.

Entre dos Caminos

Como ya se ha dicho, el peso de Oviedo en las peregrinaciones jacobeanas fue muy importante desde los inicios mismos del Camino.

No era para menos. Además de ser el lugar donde tuvo su trono el rey que descubrió el sepulcro del apóstol y ordenó levantar sobre él lo que fue el primer antecedente de la actual basílica compostelana, se custodiaban en su Cámara Santa importantes reliquias, que quedaron al descubierto en la segunda mitad del siglo XI.

Se custodiaban éstas dentro de una caja de roble, la llamada Arca Santa, que había llegado a Oviedo en el siglo IX tras un largo periplo que se inició en Jerusalén, alrededor del año 614, y concluyó en los dominios de Alfonso II tras pasar por Cartagena, Sevilla, Toledo y el Monsacro. Muchos años después, en 1075, cuando Alfonso VI visitó la vieja capital asturiana, se desveló su misterio.

Acompañaba al monarca una comitiva en la que, según la leyenda, se encontraba el mismísimo Cid Campeador, y aprovechando su presencia en la antigua corte se celebró una solemne ceremonia por la que el Arca quedó abierta y su contenido expuesto ante los ojos de la cristiandad entera.



Se encontraron allí, siempre según las fuentes de la época, huesos de diversos santos, restos del sudario de Jesús -el hoy conocido como Santo Sudario-, espinas de su corona, una sandalia de San Pedro, leche de la Virgen...

Todo un arsenal que reforzó la reputación de Oviedo, que había decaído al perder su condición de sede regia, e hizo que se instalara de nuevo en las preferencias de cuantos romeros se planteaban abandonar sus hogares para encaminarse hacia la tumba de Santiago.

El recorrido

Entre la vertiente asturiana del Camino del Norte y el Camino Primitivo, ese enlace parte de la aldea de Casquita, muy cerca de Villaviciosa, y se adentra entre las montañas en busca de Oviedo siguiendo dos posibles desvíos que confluyen en el alto de la Campa.

No hará falta decir que el enlace entre el Camino del Norte y el Camino Primitivo discurre por el interior, atravesando orografías que no resultan complejas, pero sí algo más arduas que las que hasta ahora atravesaban los peregrinos que venían siguiendo la línea de costa. Tras dejar atrás Casquita y llegar a San Pedro de Ambás, se abren ante los romeros dos opciones.

La primera consiste en seguir el itinerario oficial, mientras que la segunda permite visitar el monasterio de Santa María la Mayor de Valdediós.

Sobra decir que esta opción es la más interesante. En primer lugar, porque el cenobio gozó de gran importancia en la Edad Media y presenta una hermosa factura románica definida por la austeridad de la que siempre hizo gala la orden cisterciense, pero también porque junto a él se encuentra la iglesia prerrománica de San Salvador de Valdediós, apodada el *Conventín*, precisamente, por su proximidad al gran convento.

Se cree que fue levantada en tiempos del rey Alfonso III, y sabemos que a su consagración asistieron siete obispos, lo que da buena cuenta de su relevancia. Se trata de uno de los edificios más emblemáticos del Arte Asturiano, y destacan en él, además de la ligereza de sus proporciones, sus trabajadas celosías y unas pinturas murales que aún permiten hacerse una idea del esplendor del que pudo gozar este pequeño templo en sus mejores épocas.

Ambos itinerarios, el oficial y el de Valdediós, vuelven a encontrarse en el alto de la Campa. Desde allí, los peregrinos deben dirigirse a

Vega de Sariego para continuar después hasta Pola de Siero por una ruta alternativa al tráfico rodado que les llevará por El Castru, Aveno, la ermita de la Virgen de Bienvenida y el puente de Recuna. Pola de Siero es una de las poblaciones más vivas y bulliciosas de Asturias. Cuenta con una gran tradición gastronómica, y en su

calendario figuran fiestas que se encuentran entre las más frecuentadas de toda la comunidad autónoma.

Desde allí, sólo restará atravesar El Berrón, Fonciello, el palacio de Meres, San Pedro de Granda, Colloto y el barrio de Cerdeño para desembocar en Oviedo y, ante las puertas de la catedral, comenzar a seguir las sendas del Camino Primitivo.

El Camino de San Salvador

El Camino de San Salvador resulta crucial a la hora de abordar la relación de Asturias con las rutas jacobeanas. Debemos regresar al año 1075, momento en el cual el rey Alfonso VI procedió a la apertura del Arca Santa y salieron a la luz las reliquias que durante varios siglos habían reposado en su interior. El valor del descubrimiento, debido, fundamentalmente, al cariz simbólico del Santo Sudario, no sólo hizo que Oviedo reforzara su condición de punto de salida para todos aquellos que peregrinaban a Santiago: también propició que la capital asturiana se convirtiese en centro de peregrinación por sus propios méritos. Se hizo célebre, en los remotos tiempos del Medievo, una estrofa popular que ejemplifica bien la importancia de este trayecto y las huellas que conducen al sepulcro del apóstol:

*Quien va a Santiago
y no va al Salvador
visita al criado
y olvida al Señor.*

Las etapas

El Camino de San Salvador nace en León, a las puertas del antiguo hospital de peregrinos de San Marcos. Desde allí, el trazado oficial reconoce cinco etapas, de las cuales las tres últimas transcurren por suelo asturiano. Sobra decir que, igual que ocurre en todas las rutas, ambos trechos pueden alargarse o acortarse en función de las

necesidades de los caminantes y las posibilidades de alojamiento disponible en los diferentes puntos del itinerario. El Camino de San Salvador surge, así, como un desvío del Camino Francés que

permitía a quienes lo tomaban entroncar con el Camino Primitivo si así lo deseaban, pero también proponía un final de ruta con pleno sentido por sí mismo.



De ahí que hubiese muchos romeros que, al llegar a León, optaban por dirigirse hacia la montaña asturleonera para visitar Oviedo y desde allí proseguir su camino por tierras de Las Regueras, Grado, Salas, Tineo, Allande y Grandas de Salime; pero también que no pocos hiciesen ese mismo trayecto a la vuelta, una vez cumplimentadas sus oraciones en Compostela, cuando en pleno viaje de regreso a sus hogares pasaban por la Cámara Santa para postrarse ante aquel "Señor" al que habían obviado en el trayecto de ida. De la relevancia que tuvo este itinerario en la Asturias medieval dan fe tanto el rastro que ha dejado la tradición jacobea en algunos topónimos (quizás el más importante sea el de la villa de Mieres, a la que aún se apellida "del Camino") como la existencia de restos que hablan de hospitales de peregrinos o viejos templos levantados para dar cobertura espiritual a los caminantes que llegaban a la región desde el otro lado de los montes.

Pasos en la montaña

La ruta que conduce de León a Oviedo es, fundamentalmente, una ruta de montaña. Si bien el mayor escollo, en sentido ascendente, se encuentra en la vertiente leonesa, la parte asturiana del recorrido no desmerece en lo que se refiere a la orografía. Aunque lo más duro, el ascenso al puerto de Payares/Pajares, haya quedado atrás, las

subidas a Llanos de Somerón, El Padrún o Pico de Lanza y La Manjoya -desde donde se cuenta que los antiguos romeros

exclamaban "¡Mi Dios!" al ver dibujarse sobre el horizonte la torre de la catedral- requieren un buen estado de forma. A cambio, el itinerario regalará unos parajes de belleza majestuosa, especialmente a medida que se va descendiendo de Payares/Pajares, y propone un trayecto singular por la cuenca minera que sigue el curso de los ríos Lena y Caudal y deja a la vista algún que otro resto de arqueología industrial

Vestigios del pasado

Bajo la vieja estación de ferrocarril de Payares/Pajares, suspendida entre la niebla en un paisaje casi inverosímil, se inicia una ruta en la que no quedan demasiadas huellas medievales. La primera, sin embargo, reviste una gran importancia. La iglesia de Santa Cristina de Lena, construida durante la época de la Monarquía Asturiana y adscrita al periodo ramirense, es uno de los edificios prerrománicos más paradigmáticos de Asturias.

Ello se debe a la elegancia de sus formas y, sobre todo, al soberbio iconostasis que la caracteriza y hace de ella una visita irrenunciable. En el tramo que va de La Pola/Pola de Lena -donde está la casa natal del poeta Vital Aza- hasta Mieres, merece una visita la iglesia de Santa Eulalia de Ujo, que conserva una portada y un ábside románicos. El Camino entra en Mieres por el emblemático puente de la Perra y la abandona por la no menos popular plaza de Requejo. A unos pocos kilómetros, en La Rebollada, existió una hospedería y el templo parroquial aún conserva unos cuantos canecillos de traza románica. A los pies del pueblo, y como curiosidad, se encuentra un pequeño cementerio protestante donde reposan los restos de Numa Guilhou, fundador de la Fábrica de Mieres. La fuente barroca de los Llocos es otro lugar donde vale la pena detenerse antes de desembocar en Olloniego, localidad que, inevitablemente, llama la atención por su puente románico y el conjunto que conforman el torreón y el castillo, levantados también en época medieval. El Camino concluye en la catedral de Oviedo, cuya Cámara Santa marca el final definitivo del viaje.

Sobre el Camino


El Camino de Santiago se divide en etapas que tienen su principio y su fin en sendas poblaciones, en cuyos albergues —privados o públicos— se pernocta. La ruta está señalizada con la imagen de una vieira, molusco típico de las costas gallegas, que actúa desde el Medioevo como símbolo de las peregrinaciones compostelanas. Ello se debe a que los primeros caminantes hacia la tumba del apóstol solían colgar una concha de su traje una vez llegados a Santiago, para que en el trayecto de vuelta a sus hogares quienes se cruzaban con ellos supiesen que se encontraban regresando de Compostela.

El Camino de Santiago es una experiencia reconfortante, pero también dura. Conviene tener una aceptable forma física y realizar pequeños ejercicios antes de emprender el viaje. Se recomienda iniciarse en las caminatas unos meses antes de comenzar la peregrinación, así como emplear un calzado cómodo que se haya usado con anterioridad. Se aconseja llevar sandalias o chanclas para calzar una vez en el destino, cuando haya que dejar respirar al pie. Si bien hay que llevar crema solar, chubasquero y un botiquín mínimo para emergencias, conviene que la mochila no sea muy pesada. Las recomendaciones insisten en que no debe sobrepasar los diez kilos de peso. Una linterna, de mano o frontal, y un bastón para caminar son también herramientas indispensables.



La Compostela

Todo peregrino ha de obtener sus credenciales. Aunque la mayoría de los romeros se proveen al emprender su ruta de un cuadernillo con casillas en el que van estampando los sucesivos los sellos, cualquier soporte vale para dejar constancia del tránsito hasta Santiago. Una simple libreta basta para obtener el pertinente sello de cada lugar por el que se pasa. Iglesias, albergues, oficinas de turismo y otros establecimientos tienen sellos para acreditar que se está



haciendo el Camino. Los sellos permiten alojarse en los albergues y al final del Camino permiten conseguir la Compostela, un certificado expedido en la catedral de Santiago a aquellos peregrinos que hayan recorrido un mínimo de 100 kilómetros a pie o a caballo y 200 kilómetros en bici.

